



Creer en el 'buen ser'
para ir y anunciar...

EN LA APERTURA DE LA CONGREGACIÓN GENERAL XVIII

Estamos en Pascua hermanas, días muy especiales en los que celebramos la alegría más honda: la muerte ha sido vencida por la Vida.

¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?...

Esta antífona muy frecuente en la octava de Pascua nos recuerda que la Resurrección de Jesús, respuesta de amor del Padre a aquel Hijo "obediente hasta la muerte y muerte de cruz", hace que se cumpla plenamente la promesa de amor a toda la humanidad. Desde entonces, amar es decir al otro: **¡tú no morirás!**¹

Empezar la CG XVIII en la semana de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo no será simplemente una coincidencia más en nuestra historia; sin duda, forma parte del plan del Padre que desea decirnos algo con ello. La vida, en la perspectiva del Resucitado, es el regalo del Padre que nunca nos será quitado. Estemos atentas porque Jesús vive y está en medio de nosotras. Pidamos con insistencia que sea Él el único centro en nuestra vida de hijas.

¡Él nos ha reunido aquí! Nuestras hermanas nos han enviado para ejercer el oficio de ser 'ayuda' a la entera Congregación. La 'ayuda' de un gobierno extraordinario. ¿Qué tiempo mejor para vivir esta experiencia congregacional?

¡Bendito sea Dios que tanto amor nos tiene! estará diciendo desde el cielo nuestra tan querida Fundadora. Pero, ¡ojo!, en la carta 64 ella completa esta frase tantas veces repetida, recomendándonos:

y tan obligadas estamos de serle muy fieles y amarle con todo nuestro corazón.

Agradecemos esta oportunidad que Él nos ha preparado, activando al máximo la fidelidad y el amor que nos brinda en cada instante.

Un poco de memoria

También es verdad que esta CG empezó hace tiempo... hagamos un poco de memoria:

- ▲ Hace un año, al anunciar el **AÑO DE MEMORIA DE LA INSPIRACIÓN DE JUANA JOSEFA EN EL ROSARILLO**, os escribí diciendo que deseábamos vivir una memoria que *nos abriera al mañana que, como el pasado, será obra del mismo Espíritu Santo de Dios nuestro Padre y de Jesús*. Y aquellas 'dos manos del Padre' -Jesús y el Espíritu Santo- nos han acompañado en la búsqueda de cómo dar color nuevo al carisma a nosotras confiando para, con otros, colorear el mundo.

¹ cf. JOSÉ TOLENTINO CALAÇA MENDONÇA, Reflexiones en la Pascua de Resurrección, en Correo de Suava/2, 2019.

Por eso, la preparación a la CG XVIII, la hemos vivido en clima de *memoria agradecida por el don de Dios* que es el carisma de la Madre Cándida para nuestro tiempo.

- ▲ Deseando vivir sostenidas por la Palabra de Dios nos congregamos en torno a ella, ayudadas por el libro de Nehemías. Fue un tiempo de gracia, ¡cómo nos sorprendió la Palabra desde ahí! Aprendimos 'cosas nuevas' a partir del relato de la construcción de 'aquellos muros' para que el pueblo de Dios pudiera reencontrar su propia identidad...

Recordemos también... fue María quien nos introdujo en esa lectura orante. Tenemos impresa en nuestra memoria visual el icono que la representa como quien toca el arpa (la palabra), buscando reproducir las notas de la melodía de Dios que ella sabe escuchar. Hemos pedido juntas:

¡Instrúyenos, Señor, en tus caminos...

- ▲ Algún tiempo después, al recibir en las comunidades los guiones de 'ayuda' para la preparación de esta hora -ésta que hoy estamos iniciando-, os sugeríamos casi como 'estribillo':

¿A qué nos llamas ahora, SEÑOR?, ¿qué quieres que hagamos?

El trabajo fue intenso y productivo. La palabra de Dios siguió cuestionándonos, dándonos luces y también desvelando nuestras sombras... En todo estaba Dios...

- ▲ Y llegó la hora de las Congregaciones provinciales. Las Hijas de Jesús una vez más congregadas para dar vida a este Cuerpo que vive en ritmo alternado de dispersión-congregación. En cada provincia, trabajasteis sobre nuestra vida concreta, para buscar y encontrar los siguientes pasos a dar y, vislumbrando el futuro, enviar postulados a la CG.
- ▲ La materia rumiada, rezada y presentada con ilusión por cada provincia y las aportaciones de los laicos han llegado a Roma, es el material que nos va a 'ayudar' en la escucha al Espíritu de Dios.

Enviadas a 'ser ayuda' al Cuerpo congregacional

Vamos a acoger con cariño toda esa materia y después de adentrarnos en ella, será hora de insistir en la pregunta que nos ha acompañado hasta aquí (de modo particular en la primera parte):

¿A qué nos llamas ahora, SEÑOR?

¿Qué cosas en nuestro Cuerpo necesitan ánimo, alimento o corrección por parte de la CG? Nos toca buscar con alma, vida y corazón, y escuchar la respuesta del Padre a nuestra pregunta. Lo haremos acompañadas por Jesús e iluminadas por su Espíritu.

¡Oigamos al Espíritu, no a nosotras! Y mucho menos a nuestros 'yo' 'yo' 'yo'... En esta 'lucidez posible' nos han introducido muy bien los EE que acabamos de hacer.

Aquí no estamos un yo, más otro yo, más otro... ni somos representantes de esta o de aquella parte del Cuerpo... Venimos para ser y actuar como Cuerpo y en nombre del Cuerpo congregacional que nos ha enviado.

Que la devoción sencilla de la Madre Cándida a la Trinidad Santa -relación coloquial y cotidiana como recientemente hemos recordado-, nos enseñe a caminar día a día en comunión, en esta CG. Conversemos cada día con la Trinidad, suplicándole que nos ayude a 'ser ayuda'.

¿De qué 'ayuda' hablamos? En la concepción ignaciana de las relaciones de Dios con el hombre la 'ayuda' aparece como idea clave: nosotras necesitamos de Dios y Su actitud con nosotras es la de ayudarnos². En la escuela de los EE hemos aprendido que, en nuestro día a día, lo que 'ayuda' es lo que nos conduce al fin para el que hemos sido creadas, llamadas y enviadas. Sin la ayuda de Dios directa, o por medio de las criaturas, no es posible conocer y cumplir Su voluntad...

Las 'ayudas' para el crecimiento y conservación del cuerpo Congregacional en su buen ser se encuentran recogidas en la parte X de las CFI. Estaría bien releerlas una y otra vez durante este tiempo.

¡ Nuestro Dios y Padre es todo Bondad! Lo hemos gustado y saboreado... Ahora empieza la hora de 'sacar provecho' de lo que hemos contemplado, ejerciendo el gobierno que nos compete en estos días, siendo verdadera 'ayuda' para que esta CG XVIII cumpla su fin.

Ejercer gobierno para nosotras supone buscar y encontrar -con amor y temblor- lo que Dios quiere para la Congregación hoy. Esto nos pide escucha atenta de las diferentes voces, respeto a las personas, colaboración activa y responsable, discernimiento para decidir -en nuestro caso, elegir personas y asuntos- y también expresar con claridad lo determinado. Es gobierno extraordinario que solo se da de tiempo en tiempo y que tiene un fin específico: *procurar que toda la Congregación permanezca en su buen ser: volviendo a la vitalidad primera sin disminuir su patrimonio espiritual, adaptándose a las diversas circunstancias de tiempos y lugares*. Observemos que el artículo 238 de las Constituciones no incluye las circunstancias de personas... ¿por algo será!

Deseando y actuando según este fin, elegiremos el gobierno general y solo trataremos asuntos de mucha importancia, que toquen a toda la Congregación y que requieran ser considerados por más personas que el gobierno ordinario. ¿Quién no se siente pequeña ante tal propuesta?

Ciertamente nos viene de nuevo la pregunta: '¿Por qué yo?' Cada una de las que aquí estamos hemos sido llamadas y enviadas para esta hora. Partamos de ahí y cuidémonos de los autoengaños. Todo en nuestra vida es hora de Dios, ¡también esta!, vivámosla con fe viva y constante.

Estamos pisando tierra sagrada... quitémonos las sandalias y mantengamos la vigilancia.

² VOCABULARIO DE LAS CONSTITUCIONES, ver en 'AYUDA' - nº 2, pág. 25.

Un servicio de Iglesia en el mundo

Estamos llamadas a tomar nuestra vida en las manos y a dialogar con Jesús sobre ella, como hizo la samaritana en el pozo de la VIDA. Dejémonos mirar por Jesús y mirándole fijamente, acojamos el agua viva que Él quiere darnos a la entera Congregación y a tanta gente, por medio de ella.

Hay el peligro de pensar que la Congregación es todo el horizonte que tendremos estos días. La Congregación es el lugar escogido por el Señor para que, en ella, cada una de nosotras sirvamos al plan del Padre para toda la humanidad. Por eso la queremos tanto, es el lugar escogido por Él para mi... para ti... y para cada Hija de Jesús dispersa por el mundo, con el fin de que, en ella³, colaboremos con Él.

No olvidemos... nos reunimos convocadas por Jesús, como vida consagrada en la Iglesia y también como ciudadanas del mundo. Que cada día ensanchemos nuestros horizontes y no permitamos que esta casa esté habitada solo por nosotras durante estos días.

¿Por qué estamos aquí? Sin duda por el deseo enorme de que a todos llegue la VIDA... de que la Iglesia sea lugar de comunión en medio del mundo... y de que todo el universo llegue a ser casa común...

Ahora mismo, somos llamadas a servir a nuestros hermanos y a colaborar en la construcción de la Iglesia comunión misionera, mirando y 'examinando' este pequeño grupo que somos la Congregación y 'ayudándole' a acercarse más y más al Evangelio. Lo haremos con el espíritu universal que nos caracteriza.

Hermanas, dentro de dos años y medio, celebraremos los 150 años de la fundación de la Congregación, ¿no será esta la hora de dar un nuevo rostro a nuestro ser de Hijas de Jesús y ofrecerlo con generosidad al Padre, a la Iglesia y a los hermanos?

¡Pongamos todo de nuestra parte! Estamos bien acompañadas... caminemos

“En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”,

dejando que María nos ponga con su Hijo.

¡ FELIZ Y SANTA CG!

y muchas gracias.



22 de abril de 2019

³ “Cualquiera que quiere pertenecer a nuestra Congregación, que deseo se llame de las Hijas de Jesús, y **servir en ella a Dios nuestro Señor...**” CFI 2.